

Guillerma Rosa Soria de Caro - Rita del Valle Cejas - Felipe Antonio Caro

EL TIEMPO DE LOS PÁJAROS SHMÉWA AHÁO



COLECCIÓN

VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear



COLECCIÓN

VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Noveno libro

Shméwa aháo



El tiempo de los pájaros

Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka

Narradora y recordante de la lengua kakana

Dolores Rivera de Ágreda

Ilustraciones y edición digital de imágenes



Narradora: Líwa Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka.

Asesoramiento lingüístico: Beatriz Bixio.

Asesoramiento pedagógico: Gabriela Eugenia Giordanengo.

Ilustraciones y color digital: Dolores Rivera de Ágreda.

Diseño gráfico y maquetación: Sofía De Mauro y Gabriela Eugenia Giordanengo.

Colaboraron en esta recopilación: Sebastián Apesteguía, Gabriela Espina, María Cristina Escobar, Sebastián Pastor y Mabel Peralta.

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Noveno Libro: "Shméwa aháo. El tiempo de los pájaros".

Compilado por: Guillerma Rosa Soria de Caro, Rita del Valle Cejas (Bímma) y Felipe Antonio Caro (Oshúko). Comunereros de la base territorial Talapazo, Comunidad India Quilmes. Tucumán.

Quienes compilaron estas leyendas, como guardianes de la memoria de su tierra y del legado que les fue transmitido de manera oral, reconocen la propiedad intelectual comunitaria de esta obra. Por ello, se permite que esta colección sea compartida y replicada por todos los medios disponibles; que sea narrada tantas veces como cada persona, familia, comunidad lo sienta; que cobre vida en voces de niñas y niños, de jóvenes, madres, padres, tíos y tías, abuelos y abuelas; que sea reinterpretada y se creen otras obras respetando el sentido profundo de la cosmovisión a la cual pertenece.

"Katrén illám ananá. Las serpientes del principio" Libro primero de la

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

por Soria, Cejas, Caro, Bixio, Giordanengo, Eschoy y De Mauro se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Dedicatorias:

Guillerma Rosa Soria de Caro: *a los hijos de mi vientre.*

Rita del Valle Cejas: *a mis nietas, Samira y Victoria, y a los que lleguen como herederos del saber ancestral. Cuento estas historias que me contaron porque mis nietas se merecen la verdad.*

Felipe Antonio Caro: *a mis hijas de sangre y a mis hijos espirituales. En memoria de los abuelos que murieron con la esperanza de que en su territorio se hable nuevamente el kakán. A los shak(é) lo y néroi, especialmente a natáts de la comunidad de Jasimaná que me contaron leyendas. Estas son como una copla: cuando la cantás ya es de todos. Eso es, ya las tomaron y son de todos.*

A los niños y niñas de nuestra comunidad de éste y de todos los territorios, porque ahí dentro, ahí en lo profundo, donde nada más hay, están las leyendas, están las historias, está el idioma que es legado de las abuelas y abuelos.

Agradecimientos:

Fundación Azara

Fundación Esmeraldo Ledda

Fundación P.A.N.Ge.A.

A todas las Líwas y Túkmas y al círculo de Oráos

En memoria de la abuela Rosa

Agradecemos a la abuela Rosa sus enseñanzas, que perdurarán para siempre en los libros que narren historias de nuestra comunidad, en todos los escritos donde se hable la lengua kakana.

Ella era una ñatiták (abuela cacique con linaje), tenía el poder de palabra y de mando. Era quien tenía la tarea de enseñar, la fuerza del matriarcado y, sobre todo, la fuerza del gobierno. Ella hablaba primero y, cuando ella hablaba, los hombres callaban.

Kateké, kateké (gracias, gracias), Guillerma Rosa Soria de Caro (1930-2020), Líwa, partera, sanadora. Líder indígena, luchadora por los derechos de la mujer, guardiana de su lengua originaria kakán, de su cultura y cosmovisión, coplera y guía espiritual en su comunidad india Quilmes, base Talapazo.

PRÓLOGO

Lo que se dice, se crea

En la trama del tiempo se han tejido palabras en urdimbres laboriosas donde todo es nada y en la nada se crea.

Las abuelas y abuelos sherká(i) hemos reconocido el inicio de un tiempo nuevo para los seres vivos, la Era del Kénti efét, el espíritu colibrí, con todos los colores del tésinak, arco iris, tiempo en el que es preciso volver a la tierra y su sabiduría ancestral.

Por ello queremos compartir los relatos, con el permiso de nuestros mayores. Los expresamos por primera vez de una manera no oral, de modo tal que respeten los tiempos, la estructura y la belleza como han sido legados.

Estas historias poseen una raíz profunda, transmitidas oralmente durante muchas generaciones en todo el territorio kakano. Nuestro pueblo ha conservado la memoria en piedras (tála), resguardada por los oráos,

los guardianes de la tierra y las achíño, las comunidades.

Las palabras son sagradas para nosotros los sherká(i), por ello cada historia que es puesta en palabras vuelve a vivir, a formarse, a latir. Los sherká(i) fuimos llamados diaguitas por los incas y calchaquíes por los españoles, resistimos y luchamos las tres llamadas "Guerras Calchaquíes". Nos despoblaron, pero seguimos aquí, resistiendo en nuestro territorio. Desde entonces, mantuvimos nuestras historias y cultura guardadas, en nuestra querida lengua kakana, prohibida junto a otras lenguas originarias mediante la Real Cédula de Aranjuez del 10 de mayo de 1770, mucho antes de la existencia formal de la República Argentina.

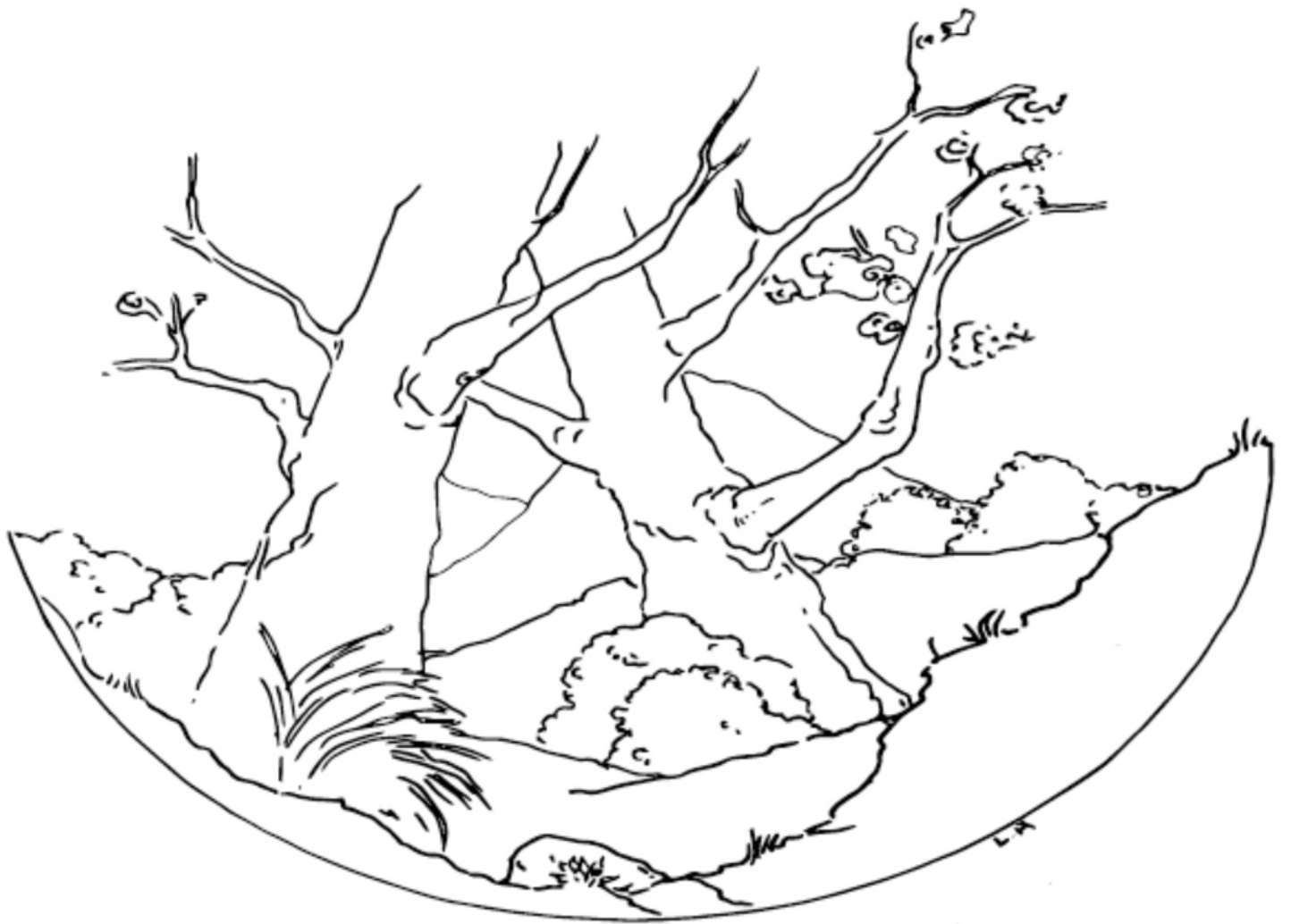
Shméwa aháo



El tiempo de los pájaros

Hubo un tiempo en que los árboles eran gigantes, **táku shaké:ke** (árboles gigantes), tan gigantes que los seres humanos vivíamos en ellos, aunque aún no estábamos definidos como tales. Eran los tiempos de los **tilkaré** (gigantes).

Cada vez que uno de los nuestros bajaba, era devorado, era destruido, porque ellos no permitían que pisáramos el suelo. Entonces, los nuestros se dividieron en tres ramas: los **áng(a) ch'k** (personas de viento), los **kóo ch'k** (personas de agua) y los **táku ch'k** (personas de árbol).



Aún ahora hay hombres del viento, a los que se llaman voladores y que son asociados con los brujos, pues vuelan con su cabeza, abandonando su cuerpo. Hay hombres y mujeres que están últimamente muriendo, porque nadie los entiende.

Los hombres de agua bajaron y se escondieron de los gigantes en los ríos y así llegaron a los océanos, a los mares, y son lo que ahora llamamos sirenas, pero son personas del agua. Y nosotros teníamos una colita con la que nos aferrábamos y que aún ahora está. En los niños que no está, les sale



una mancha oscura en las nalgas que se va cuando tienen tres años. Por eso sabemos que son hombres de los árboles.

En aquellos tiempos, los días no eran días y las noches no eran noches. Todo era igual: una bruma espesa. Solamente bruma, nada de sol ni estrellas ni luna. Una bruma entre gigantísimos árboles, con gigantísimos animales y con gigantísimas personas. De hecho, nosotros también éramos muy altos. Cuentan las abuelas que eran el doble de lo que somos ahora.



Los nuestros fueron orando, orando y arriesgándose a la tierra. Luego vinieron las guerras. Fue muy triste, una difícil guerra de muerte, sin palabras (**shanalá chik'let kanmái**).

Entonces, una joven llamada **Morúna áe** (diosa que trae alegría), comenzó a cantar, a cantar y a cantar, a reírse con una sonrisa que era un cascabel.

Y a todos les dio risa esa sonrisa. Y todos comenzaron a tocar las palmas de las manos y los pies siguiendo el compás. Tak tak, tak tak, tak tak y a reírse. Otros buscaron piedras y cantaron también.



A medida que cantaban y se reían y más risas había alrededor, cantaron los animales, cantó el viento, cantaron las aguas, cantaron los árboles. Todo cantó y todo sonrió y fue tan tan grande el canto y tan grande el sonido, que el cielo también cantó, **sigú ánni** (el cielo canta). Y entonces se dividió, quedando arriba el agua de la lluvia y abajo las aguas que bebemos hasta el día de hoy. Entonces, todos cantaron y fueron tan felices que el sol y la luna se dieron la mano y decidieron mirarse el rostro en cada amanecer. Días iguales y noches iguales.



Calorcito y brote. Mientras cantaban, todo brotaba. Mientras cantaban, todo paría. Y, hasta el día de hoy, es así. Canta y llama al agua y todo lo que desees será. **Sigú shméwa** (canta el pájaro), **sigú aháo** (canta la tierra), juntos en un canto.

Esta es la leyenda de la primavera. **Morúna áe**, es la mujer que trajo la risa y el canto.

Sína sína. Sinálpi.

Achínio Lukarúm/ Achíño Lukárum: Gran Consejo de la vida de todos los seres que viven en la naturaleza y los espíritus de los muertos. Está en las altas kákas o montañas. Lugar a donde vamos todos cuando morimos y el Consejo decide si estás preparado para la muerte o si aún tienes algo por hacer en la vida, en cuyo caso debes volver a la Tierra. Es el lugar de la energía, de la realeza. "Vamos allí antes de que subamos más arriba. Por eso oramos a las altas kákas, para llegar a Achíño Lukarúm. Hacemos las apachetas para mostrar dónde está Achíño Lukarúm, donde Apachíta ejerce el toque de energía vital a la Tierra". Allí están todas las madres, entre ellas, Surumána, Télkara.

Aháó/ á:o: tierra, lugar, también país y tiempo.

Áng(a) ch'k: persona del viento.

Áng(a)/ ánga: viento suave, el aire que nos rodea.

Bímma ólka: Señora del viento rojo.

Ch'k/ Ch(e)k: esencia de vida, persona.

Járuma: ¡Siempre libres!

Kakán: nombre de nuestra lengua.

Kateké/ k(a)t(e)k(é): expresión de agradecimiento, gracias.

Kénti efét: Espíritu colibrí.

Kóo ch'k: persona del agua.

Kóo: agua.

Morúna áe: mujer que trajo la risa y el canto.

Natáts/ ñatáts: abuela.

Nerói/ neró(i): abuelas y abuelos.

Ñatiták: abuela cacique con linaje.

Oráos: seres guardianes de la naturaleza.

Oshúko: perdiz.

Shak(é)lo/ shak(é)loi/ shakélo: abuelas y abuelos de linaje ya muertos.

Shaké:ke: gigante.

Shanalá chik'let kanmái: guerra de muerte.

Sherká(i)/ sherkáin: nombre de nuestra nación, los hijos del rayo, los nacidos del fuego. Desde tiempos antiguos nos reconocemos como Meriláo Sherká(i), confederación kakana.

Shméwa aháo: primavera. Tiempo –o lugar– de los pájaros.

Shméwa/ shmégua: pájaro.

Sigú aháo: canta la tierra.

Sigú ánni: canta el cielo.

Sigú shméwa: canta el pájaro.

Sína sína: una parte ya te conté y otra te toca a ti. Mitad y mitad, este cuento es de los dos.

Sínálpí: desde el corazón. Hasta que volvamos a encontrarnos.

Táku ch'k: persona de árbol.

Táku/ jásta/ yásta: árbol, especialmente el algarrobo.

Tála: piedra.

Tésinak: arco iris.

Tilkaré/ tiltaré: raza de gigantes, los primeros seres de todas las especies que existieron sobre la tierra, personas, animales, plantas, todos ellos gigantes. Tonk/ shtonk/ sh-tónk(o)/ stónko: corazón.

Tsts: abuelo.

Un profundo agradecimiento a Waira y Antonio por confiar e incluirnos en su proyecto de desocultar un saber ancestral de historias y voces kakanas resguardadas por siglos en la memoria de una comunidad guardiana. No sabemos cuántos hablantes aún recuerdan y viven este maravilloso mundo de sonidos y de imágenes que se va abriendo ante nosotros, muy despacio, con paciencia, con cuidado; no sabemos cuántos hablantes están dispuestos a colaborar en la difusión de una lengua secreta. Sin embargo, los fragmentos de historia y de lengua a los que vamos accediendo no constituyen simples actos de producción de archivos. Cambian nuestras experiencias.

Con seriedad, con rigor, con mucho respeto hacia la palabra de los que la conocen, hemos intentado en esta publicación no producir sustantivas modificaciones de estilo a los potentes relatos que nos narrara Waira, sino apenas aquellos que vienen impuestos por el paso de la oralidad a la escritura. Igualmente, hemos sido muy respetuosos de la variabilidad propia de una lengua oral que no ha sido cristalizada por la escritura y que no ha sido normativizada por alguna institución.

El contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID19 y sus disposiciones de aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina nos ha distanciado y, a la vez, acercado de distintos modos. Estas diversas posibilidades dieron lugar a que pudiéramos comunicarnos por otros medios y que emprendiéramos una tarea colectiva a partir de recursos disponibles, con lo que la obstruye y la habilita. En este sentido, entendemos que incluir la participación de jóvenes ilustradoras e ilustradores, artistas plásticos y diseñadores digitales que contribuyeron desde la sensibilidad del lenguaje artístico con un relato visual que se aproxima al mundo iconográfico antiguo de los Valles Calchaquíes, enriquece esta propuesta destinada a niñas y niños.

Compartimos el sentimiento de que se nos está legando un verdadero tesoro. Vaya nuestro reconocimiento, nuevamente, a Waira y Antonio, en la convicción de que estos materiales apoyarán procesos emancipatorios de las comunidades kakanas.

En las primeras horas del día del solsticio de verano, cuando se terminaba un ciclo y esta colección ya estaba prácticamente en imprenta, Wayra cerró también su ciclo en este mundo, viajando hacia Achíño Lukarúm. Ella ha sido el motor, la lucha y el alma de este proyecto. Este ha sido uno de sus sueños y a ella le pertenece, como guardiana de la memoria de la comunidad. Con mucho dolor y muy compungidos cerramos este proceso, confiando que sus enseñanzas llegarán a los corazones, que contribuirán a situarnos amorosa y respetuosamente en esta inmensa y diversa madre tierra y que las antiguas palabras kakanas volverán a vibrar.

En tu memoria, Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka, Líwa, mujer medicina, antropóloga, recordante, narradora, coplera, generosa y valiente guerrera Sherkáin.

Járuma, járuma! Sinálpi...

Beatriz Bixio, Gabriela Giordanengo,

Sofía De Mauro, Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.
